



el patrimonio  
histórico  
artístico en el

# Camino de San Frutos





► SALIENDO DE SEGOVIA POR LAS "PEÑAS LABRADAS"

## Restos de una necrópolis visigoda y de una villa romana en los primeros pasos del camino

REPORTAJE:

CLARA MARTÍN GARCÍA y  
JOSÉ MIGUEL LABRADOR

FOTOGRAFÍAS:

PABLO MARTÍN

AL LARGO DEL RECORRIDO que nos conduce desde Segovia hasta la ermita de San Frutos, en las Hoces del Río Duratón, pasando por las faldas de la sierra, encontramos huellas del pasado, de toda la historia vivida por nuestros antepasados en estos lugares. Son bienes patrimoniales de interés que se ubican tanto en el mismo camino como en su entorno más inmediato.

Iniciamos el itinerario en **Segovia**, ciudad Patrimonio de la Humanidad, de enorme riqueza patrimonial de sobra conocida, con una rica historia que se remonta a época prehistórica. Su estratégica posición geográfica dio pie al asentamiento de un núcleo de población estable desde la Edad del Hierro, pasando por la época romana y continuando durante la Edad Media hasta nuestros días. Actualmente en la ciudad se conservan monumentos relevantes que, aunque este no es lugar para su análisis, sí recomendamos al viajero que no deje de visitar cada uno de ellos.

Saliendo de la ciudad y avanzando en el camino, destacaremos varios lugares de interés que merecen una parada. El primero de ellos son las canteras conocidas como "**Peñas labradas**". Se encuentran a la derecha del camino de subida hacia **Zamarramala**, y de ellas, aprovechando los afloramientos calizos, se extrajo la piedra para la construcción de varios monumentos de la ciudad incluida la Catedral de Santa María.

Los siguientes hitos en el camino son la **ermita de Veladiez** con su **necrópolis visigoda** y los restos de la **villa romana de San Roque**. Ambos lugares aunque no están atravesados por el mismo recorrido en sí, están en su entorno inmediato, el primero de ellos junto a la **carretera SG-V-2221** (comunica la N-110 con la CL-603 por **Espirdo**), en lo alto de una loma y el segundo próximo al pueblo, en una zona dedicada a los cultivos de cereal. Aunque de la villa romana de San Roque no se conservan restos visibles y apenas se han realizado estudios sobre ella, si podemos imaginarnos una construcción del Bajo Imperio romano vinculada con la explotación de los recursos naturales del entorno.

En cuanto a la ermita de Veladiez y la necrópolis visigoda que se encuentra en todo su perímetro, hay que destacar los ricos ajuares que se recuperaron tras varias excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el lugar. Gracias a ellas se hallaron un conjunto de sepulturas, muchas de ellas acompañadas de objetos tales como anillos, fíbulas o collares que hoy se conservan en el Museo de Segovia. Actualmente en el lugar se puede visitar la pequeña ermita de planta rectangular y origen románico.

# Entre los mejores conjuntos



Entre los barrios de Orejana y El Arenal, encontramos las ruinas de la iglesia del Espíritu Santo, que fue empleada como cementerio hasta bien entrado el siglo XX.

• Desde Espirdo continuamos el camino hacia **Basardilla, Santo Domingo de Pirón, Pelayos del Arroyo, Pedraza y Castilnovo**. En todo este recorrido los bienes patrimoniales vertebradores del camino van a ser las iglesias de cada uno de los pueblos, la mayoría de origen románico; y es que hay que pensar que durante la repoblación iniciada por Alfonso VII, en el siglo XII, se atrajo población a cada uno de los núcleos. Estos nuevos pobladores erigieron sus iglesias a lo largo de la Edad Media, fundamentalmente en el siglo XII e inicios del XIII, según los parámetros marcados por el estilo románico.

ACTUALMENTE ESTOS TEMPLOS se encuentran en un buen estado de conservación y comprenden uno de los mejores conjuntos del románico segoviano. Entramos en el detalle de cada uno de ellos:

**Iglesia de San Bartolomé, en Basardilla.** Declarada Bien de Interés Cultural (BIC) y recientemente restaurada, es una pequeña iglesia de dos naves rematadas con sendos ábsides, con portada al sur y torre a los pies. En el interior es visible la división en dos naves, la sur más pequeña que la nave principal, ambas con cubiertas de madera. El ábside principal presenta un tramo presbiterial con doble arcada de ladrillo en cada uno de los lados así como una ventana abocinada en el centro del ábside. La cabecera me-

nor o capilla es la actual sacristía.

**Iglesia de Santo Domingo de Si-  
los, en Santo Domingo de Pirón.** También declara BIC se encuentra en la entrada del pueblo, sobre una pequeña loma a cuyos pies discurre el río Pirón. Es una sencilla iglesia de una sola nave, con remate de ábside semicircular para la cabecera precedida por un pequeño presbiterio. El acceso se encuentra al sur, a través de un portal que conduce a una portada de arco medio punto de sillería, mientras que a los pies encontramos una gran espadaña con sendas campanas y remate a piñón. El interior no tiene apenas iluminación natural ya que hay un solo vano rectangular en el ábside. A este se accede a través de un arco de triunfo apuntado que



# Antos del románico segoviano



La tradición dice que es el único resto de una pequeña abadía.

conduce al tramo presbiterial el cual presenta doble arquería de sillaría con capiteles de fina talla en cada uno de los lados.

**Iglesia de San Miguel, en Tenzuela.** A tan solo cuatro kilómetros de distancia de **Pelayos del Arroyo**, merece la pena hacer una visita a este pequeño templo que, aunque ha sufrido diversas transformaciones a lo largo de su historia, aún guarda muchos de los rasgos del típico románico segoviano. Nos encontramos ante una iglesia de una sola nave, con cabecera cuadrangular, sacristía adosada a esta, pórtico en su lado sur y espadaña en el hastial occidental. Las principales reformas se ejecutaron en el siglo XVIII y afectaron principalmente a la cabecera quedando con el

aspecto que actualmente conserva.

Los elementos más destacables de todo el conjunto son el pórtico y la sencilla portada de acceso, todo ello en sillaría de buena calidad, conservan restos escultóricos del románico rural con sencillos capiteles con decoración vegetal.

Ya en el interior, vemos que la cubierta es una armadura de madera que se prolonga de los pies a la cabecera, quedando separada de la nave por un arco triunfal apuntado, apoyado en sendas columnas con capiteles decorados, el del lado del evangelio por una pareja de leones y el de la epístola por una cesta vegetal de hojas de acanto. En el tramo del presbiterio se conservan dos arquerías ciegas de medio punto apoyadas en sendas

columnillas con capiteles igualmente tallados.

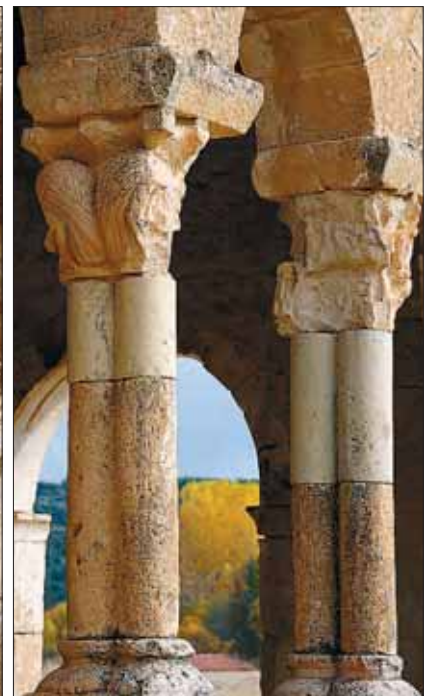
Hay presencia de restos de pintura mural en el muro norte de la nave frente a la puerta de acceso que parecen representar la crucifixión y que han sido datadas en el siglo XIV.

**Iglesia de San Miguel Arcángel, en Sotosalbos.** Igual que el caso anterior, el camino se encuentra dos kilómetros escasos de esta lo-

calidad, pero este notable edificio declarado BIC merece un pequeño desvío.

Se trata de una iglesia construida en dos fases, en la primera de ellas se levantó la nave y la cabecera plana en la que se combinan la fábrica de mampostería con el ladrillo, y en una segunda, la robusta torre que se une al norte del testero junto con el magnífico pórtico que se ubica adosado al flanco meridional de la nave.

En el interior del templo, concretamente en la cabecera, gracias a los últimos trabajos de restauración, son visibles un conjunto de pinturas murales que aunque se encuentran bastante borradas, aún dan imagen de la decoración original. En el frente del testero plano se observa la figura de Maiestas Domini rodeada por el tetramorfos. Acompañando esta escena, en cada lateral de la cabecera, se encuentran los apóstoles distribuidos



Pórtico y detalles de la iglesia de Nuestra Señora de las Vegas, en Requijada.



Restos del Monasterio de Santamaría de la Sierra, en Collado Hermoso, de origen benedictino.

en dos grupos, estando cada uno de ellos bajo un arco apuntado. El conjunto de estas pinturas ha sido datado a finales del siglo XIII.

La nave, que originariamente estaba cubierta con un armazón de madera, fue modificada en época medieval y barroca. En primer lugar se construyó una nueva nave al norte, quedando comunicadas ambas por dos grandes arcos formeros, pero ya en el siglo XVIII se hicieron las modificaciones que dieron lugar a la imagen actual del templo. Se cerraron los arcos y se añadieron dos grandes exedras para la colocación de sendos retablos y el armazón de madera de la cubierta se sustituyó por una bóveda con lunetos.

La torre es de planta cuadrada y se accede a ella desde la cabecera. Su interior se estructura en cuatro plantas, las dos inferiores actúan como un sólido basamento sin vano alguno. En la tercera planta ya encontramos dos arcos ciegos de medio punto en cada frente y, por último, en cuanto a la cuarta planta, señalar que se encuentra muy modificada respecto a su imagen primitiva, ya que en origen contaría también con dos arcos en cada muro para la colocación de campanas, mientras que en la actualidad estos arcos están rebajados casi hasta su basamento.

El pórtico es uno de los más ricos del románico segoviano. La cubierta descansa sobre una cornisa decorada con arquillos trilobulados

que albergan figuraciones. Esta cornisa a su vez descansa sobre un conjunto de canes y metopas ricamente decorados con figuras, animales o motivos vegetales.

El atrio cuenta con dos portadas, una meridional y otra oriental. La arquería organizada a cada lado de la portada sur, se distribuye con tres arcos a la izquierda de la misma y cuatro a su derecha. Estos arcos de medio punto descansan sobre capiteles ricamente decorados -arpiás, caballeros, grifos, leones o serpientes-. Destacar entre ellos algunos de los que presentan escenas del Antiguo y Nuevo Testamento como la imagen de Sansón con el León o la Epifanía. Las dos portadas del atrio están decoradas con una sucesión de bocelos y cañas quebrados en un zig-zag continuo, ornamentación similar a otras iglesias románicas del entorno que iremos viendo a lo largo del recorrido del Camino de San Frutos, como son las de San Juan de Orejana, San Pedro de Gaillos o Nuestra Señora de las Vegas, en Requijada. Esta similitud puede indicar que fueron todas ellas construidas por un mismo taller.

**Iglesia de San Vicente, en Pelayos del Arroyo.** En esta ocasión el monumento sí que se encuentra directamente en el trazado del camino. Se trata de otro templo tardorrománico con características similares a otras de la cuenca del

río Pirón y que ya hemos ido viendo en pueblos próximos.

En un sencillo edificio de una sola nave rematada por cabecera con tramo presbiterial seguido del típico ábside semicircular. La portada se abre en el muro sur de la nave.

Los elementos más destacados serán tanto la cabecera como la portada de acceso, en la primera de ellas al exterior vemos el remate de la cornisa canes decorados con motivos similares a otras iglesias del entorno.

Ya en el interior, el acceso a esta se hace a través de un arco de triunfo apuntado y doblado apoyado en semicolumnas con capiteles figurados: dos pares de aves por un lado y, por el otro, una pareja formada por una dama y un caballero, conservando este último con restos de policromía. El tramo presbiterial se articula con sendos arcos apuntados y cegados en cada lado que se apoyan en una columnilla central.

La portada rematada por un tejazoro sustentado por canes decorados, se compone de arco de medio punto y dos arquivoltas que se apoyan en jambas escalonadas entre las que se ubican sendas columnillas acodilladas.

Destaca la presencia de una pintura mural de la segunda mitad del siglo XIII y que recogen varios episodios de la vida de San Vicente. Este panel se encuentra al interior del muro meridional de la nave entre la portada y la cabecera.



Ruinas de la ermita de Santiago, entre la Matilla y S. Pedro de Gaillos.

**Monasterio de Santa María de la Sierra, en Collado Hermoso.** A escasos kilómetros del Camino de San Frutos, en plena sierra, encontramos otro ejemplo de arquitectura medieval, en este caso un monasterio declarado BIC, que aunque de origen benedictino, sus restos conservados pertenecen al periodo cisterciense.

Fundado en 1133 por el Obispo de Segovia Pedro de Agen, inicialmente debió albergar a una pequeña comunidad de monjes benedictinos. De esta primera fundación poco se conoce ya que con la reforma cisterciense realizada a partir de 1212 supuso la construcción de un nuevo monasterio según los parámetros marcados por Bernardo de Claraval, arrasando así las construcciones anteriores.

La reciente excavación arqueológica llevada a cabo en toda la explanada del monasterio, ha sacado a la luz la planta completa del recinto. Por un lado, se encuentra la iglesia, de tres naves, rematada por una triple cabecera absidada casi totalmente derruida. La separación entre las naves se efectúa mediante arcos apuntados y doblados que se apoyan sobre pilares cruciformes y zócalos circulares. Las naves tienen cinco tramos cubiertos con bóvedas de cañón apuntadas reforzadas mediante fajones doblados.

Utiliza aparejo de sillería de gran calidad en las arquerías, so-

portes y vanos, estando presente la mampostería y el sillarejo en los muros.

La gran portada occidental debió alzarse hacia 1250 y presenta chambrana ornada con puntas de clavo y triple arquivolta apuntada de escocías, bocelos que apoyan sobre una imposta con perfil de doble bocel, dos escocías y jambas acodilladas con aristados bocelos. Está flanqueada por dos pináculos bocelados que rematan en afilados tejadillos a dos aguas. El óculo superior, doblemente baquetonado que corona el testero occidental se inscribe en el interior de un gran arco de medio punto y debió perforarse con posterioridad al 1300, siguiendo el modelo visto en Sacramenia, desde donde debieron proceder parte de los canteros activos en Santa María de la Sierra.

## PARÁMETROS CISTERCIENSES

En el tramo presbiterial se abren sendas puertas de acceso, una hacia el norte, que conduce hacia el cementerio de los monjes y otra al sur que es la que comunicaría el claustro con la iglesia.

El claustro sigue los parámetros cistercienses y conserva la traza gran parte de cada una de las estancias: sacristía, sala capitular, refectorio, cocinas o cilla, entre otras. De todas ellas se ha recuperado la parte inferior de los muros y únicamente se conserva el alzado y la cubierta abovedada de la

puerta de conversos situada en la esquina suroeste del claustro. En el eje central N-S, junto a la entrada del refectorio, se encuentra el pozo típico de estos monasterios.

Es importante señalar que este monasterio es de propiedad privada por lo que el acceso está restringido. En el momento en el que se concluyen las obras, que aún se están ejecutando, la propiedad ya establecerá el procedimiento para su visita.

Continuando nuestro camino, entre los pueblos de **Torre de San Pedro y Pedraza**, encontramos la **iglesia de Nuestra Señora de las Vegas, en Requijada** que aunque no se encuentra sobre el Camino de San Frutos propiamente dicho, su visita está totalmente merecida.

La actual iglesia románica se asienta sobre los restos de una basílica paleocristiana tal y como se documentó en varias excavaciones arqueológicas desarrolladas en el atrio. Esta basílica estaría asociada a la contigua villa tardorromana que se encuentra en su entorno y que no ha sido objeto de investigación exhaustiva.

El edificio románico que hoy podemos visitar consta de tres naves con sus correspondientes ábsides, los dos laterales rectos y el central semicircular. Sobre la cabecera de la nave norte se levantó la torre campanario, a la cual se accedía desde el interior a través de una escalera situada al exterior en el hueco dejado entre la nave central y a lateral. El hecho de dejar este espacio libre para la colocación de la escalera parece ser la razón por la cual el eje de la nave norte aparece desviado respecto al del resto del templo.

Al sur está en atrio porticado, con siete arcos de medio punto recogidos por columnas pareadas las cuales cuentan con capiteles decorados con escenas mitológicas y bíblicas. Las dos portadas situadas al sur y al este son bastante sencillas.

El pórtico protege la puerta de acceso al interior de la iglesia de la que hay que destacar la policromía conservada que cubre cada uno de los elementos que la conforman. En estas pinturas datadas en el siglo XVI abundan los colores grises, rojos, naranjas y negros y también podemos verlas por todo el interior del templo decorando cada arco. Así mismo, no solo sirvieron para decorar los elementos arquitectónicos, sino que los pintores también dejaron muestra de una pintura escénica que muestra la Pasión de Cristo.

El interior de la iglesia se articula en tres naves, con cubierta de madera, separadas entre ellas por doble arquería de medio punto. Al ábside central se accede a través de un gran arco triunfal que nos da paso al tramo presbiterial articulado con sendos arcos cegados a cada lado. Tras la última restauración se retiró el retablo que cubría todo el ábside dejando visibles las tres sencillas ventanas abocinadas que se ven en el exterior.

Uno de los elementos más destacables de esta iglesia es una piscina bautismal, excavada en el suelo, en la que el sagrado sacramento era por inmersión. Esta se descubrió en los años setenta, momento en el que se llevaron a cabo una serie de excavaciones arqueológicas que sacaron a la luz este elemento, así como la necrópolis



Iglesias de Sotosalbos (arriba) y de Orejana.

medieval asociada a la iglesia y un mausoleo de origen paleocristiano que estaría íntimamente relacionado con la villa tardorromana del exterior y el cual hoy no es visible.

#### RESTOS DE DOS ERMITAS

Las **iglesias románicas** del municipio de **Orejana** son otras de los puntos de parada obligatoria durante la etapa del camino comprendida entre **Orejanilla y La Matilla**. En primer lugar hallamos los restos de dos ermitas, que aunque actualmente están en ruinas, aún muestran su origen medieval. Ambas se encuentran en una zona de vega próximas a la localidad de **Orejanilla**. La primera de ellas es la **ermita de San Nicolás**, casi totalmente desaparecida, mantiene los rasgos de su sencilla planta de una sola nave, presbiterio y ábside semicircular.

Muy próxima a esta, entre los barrios de **Orejana y El Arenal**, encontramos las ruinas de la **iglesia del Espíritu Santo** que fue empleada como cementerio hasta los años sesenta del siglo XX. La tradición dice que este es el único resto que se conserva de una pequeña abadía que debió existir en el lugar de la cual no se tiene apenas información.

Hoy en día se conserva la totalidad de su traza, únicamente falta el armazón de madera que cubría la nave. Estamos de nuevo ante una típica iglesia del románico rural de una única nave, tramo presbiterial y cabecera semicircular.

Sin duda es la iglesia de **San Juan Bautista, de Orejana**, la que mayor atención merece en esta zona del camino. Declarada BIC en el año 2000, en sus alrededores se encontraba el antiguo pueblo de Orejana, que da nombre al término municipal y que hoy en día está completamente desaparecido. Se trata de una iglesia de dos naves, pórtico adosado al sur y al oeste y torre levantada sobre el ábside de la nave septentrional.

Del exterior destaca el repertorio escultórico del atrio, articulado en siete arcos para su lado sur y en tres para el frente oeste. A él se accede a través de tres puertas situadas en cada lateral, una al oeste, otra al sur y la tercera al este. De todas ellas la meridional y la oriental presentan un esquema decorativo bastante más sencillo que la occidental que es la considerada como acceso principal al pórtico. Las dos primeras están compuestas por un sencillo arco apuntado, mientras que la tercera es un arco de medio punto con dovelas ricamente decoradas con motivos vegetales. Envuelven este arco dos arquivoltas, la externa decorada con bocelos en zigzag que ya hemos visto en otras iglesias de la zona, como la de San Miguel, en Sotosalbos, o Nuestra Señora de las Vegas, en Requijada, y la interna con once bustos cobijados bajo arquillos.

En cuanto al pórtico en sí hay que destacar el buen estado de conservación de la mayor parte de sus capiteles los cuales muestran desde cestas vegetales hasta escenas figuradas y motivos mitológicos.

El interior se encuentra dividido en dos naves comunicadas por un gran arco rebajado posiblemente realizado en época moderna. Ambas cabeceras presentan el



mismo esquema de de arco de triunfo y tramo recto que precede al ábside semicircular. La decoración escultórica de los capiteles de los diferentes arcos se encuentra bastante deteriorada por las reformas realizadas en época barroca. Hay una pila bautismal que perteneció a la ermita de San Nicolás pero que fue trasladada aquí una vez aquella estaba totalmente arruinada.

Otro ejemplo de iglesia románica aislada que se conserva como única huella de un pueblo hoy desaparecido es la **ermita de Santiago**. Sus ruinas se encuentran entre las localidades de **La Matilla y San Pedro de Gaillos** y fue abandonada en el siglo XVII momento en el que las gentes del pueblo se marchan dada la escasez de agua del término. Actualmente las ruinas se encuentran rodeadas de campos de cultivo y del antiguo pueblo no se conservan restos visibles que puedan ayudarnos a componer una imagen del lugar.

La iglesia sería un ejemplo más del románico rural compuesta por una única nave, cubierta por armazón de madera, que nos dirige hacia el arco triunfal que enmarca el paso al tramo presbiterial y este al ábside semicircular cubierto por bóveda de cuarto de esfera. Actualmente solo son visibles los alzados de los muros de la nave y del ábside.

La última de las iglesias románicas que encontramos antes de que el Camino de San Frutos se adentre en el entorno del cañón del río Duratón es la **iglesia de San Pedro**, en **San Pedro de Gaillos**.

De nuevo apreciamos una sencilla iglesia de única nave, doble cabecera y torre y pórtico adosados al lado sur. Al exterior es el pórtico el elemento más destacable. Este con dos accesos, uno al sur y otro al este, vuelve a presentar en sus portadas un arco de medio punto envuelto por arquivoltas decoradas con bocelos en zig-zag continuo. Son los capiteles en los que se apoyan los cuatro arcos del pórtico, donde se observa un trabajo más minucioso. En ellos se ven escenas figuradas como la Epifanía cuya composición y estilo nos recuerda al trabajo realizado por el maestro de la iglesia de Duratón en un capitel similar, hecho que ha apuntado a un mismo taller para ambas obras. En este capitel se encuentran a los Reyes Magos entregando sus presentes al Niño, quedando las figuras envueltas por ar-



Puerta de acceso al templo de San Pedro de Gaillos cuyo pórtico está formado por un arco de medio punto con dovelas con decoración geométrica.

quitos apuntados sostenidos por columnas helicoidales. En el resto de capiteles aparecen motivos vegetales y otra serie de figuras como caballeros en combate.

La puerta de acceso al templo, que se encuentra protegida por el pórtico, está formada por un arco de medio punto cuyas dovelas presentan una decoración geométrica variada y muy peculiar ya que cada dovela es diferente a la siguiente. Sobre el arco se disponen tres arquivoltas decoradas con óvalos, motivos vegetales y ajedrezados.

El interior del edificio ha sido muy transformado en época barroca no quedando elementos que nos recuerden a su estilo románico original.

Antes de adentrarnos en el entorno inmediato del cañón del río Duratón, pasamos por el **castillo del Condado de Castilnovo**, a cu-

yos pies pasa el trazado del Camino de San Frutos. Sobre el origen de esta fortaleza existen ciertas divergencias. Mientras que algunos estudios atribuyen su fundación a Abderraman I, en el siglo VIII, otros investigadores se inclinan por Almanzor, siglo X, como el verdadero artífice de este complejo defensivo.

Lamentablemente las constantes reformas realizadas en época moderna y contemporánea impidieron la preservación de restos de esta época califal.

Estas múltiples modificaciones desarrolladas con el transcurrir del tiempo hasta los siglos XIX y XX, son los factores que explican la amplia amalgama de estilos arquitectónicos que en la fortificación se superponen. El más destacado de ellos es el gótico - mudéjar, aunque se observan restos

árabes, isabelinos y neoclásicos. Los restos más antiguos datan de los siglos XII y XIII: una serie de arcos apuntados localizados en el lado oeste del Patio de Armas.

El castillo de Castilnovo es realmente una mezcla de fortaleza y palacio, de planta cuadrada, dentro de la cual destacan sus 6 torres, tres prismáticas y otras tres

cilíndricas, que pierden fuerza al estar adornadas de numerosos balcones y ventanales, algunos en cuadrado con alfiz, ajimezados, con arcos de herradura, conopiales y apuntados. De propiedad privada fue declarado BIC y su visita es muy recomendada. Actualmente acoge la sede de la Asociación Cultural Hispano Mexicana.



Detalle del conjunto de canes decorados con figuras y motivos.

HORNO DE ASAR · RESTAURANTE

*La Portada de mediodía*

RESERVAS: 921 40 10 11  
en Torrecaballeros  
(junto a la iglesia) Segovia

[www.laportadamediodia.com](http://www.laportadamediodia.com)

## COMUNIONES 2012

**Donde los niños son los protagonistas**

E-mail: [hornodeasar@laportadamediodia.com](mailto:hornodeasar@laportadamediodia.com)

# Una villa medieval fortificada



Para conocer los primeros pobladores de Pedraza hay que retroceder hasta el Paleolítico. La iglesia de San Juan está situada en la plaza de la villa.

PARA CONOCER LOS PRIMEROS pobladores de Pedraza hay que retroceder hasta la prehistoria, más concretamente al Paleolítico. Son varias las cuevas que se encuentran en los barrancos que circundan el pueblo, destacando entre todas ellas la **Cueva de La Griega** en la cual se han encontrado restos no solo paleolíticos sino también de calcolíticos, de la Edad del Bronce y del Hierro I. Igualmente son reseñables el conjunto epigráfico románico que hay en sus paredes.

La ocupación de la zona alta del cerro durante la Edad del Hierro y la época romana no ha sido totalmente confirmada ya que los restos arqueológicos que se han encontrado han sido algo dudosos. Dado que esos materiales aparecen en el casco urbano de la villa, localizada en lo alto de un promontorio y con una posición estratégica muy adecuada para el asentamiento de núcleos de población, es muy probable que el espacio hoy ocupado por Pedraza haya sido elegido ya desde muy antiguo como lugar de asentamiento humano.

Durante la Edad Media y Moderna será cuando Pedraza tenga su época de máximo apogeo. Ya nombrada en el siglo X, no será hasta el momento de la repoblación en el siglo XI con la creación de las Comunidades de Villa y Tierra cuando la población aumente notablemente y quede definitivamente asentada en la villa, la cual será capital de una de estas divisiones administrativas pasando a controlar todo el territorio de su entorno. Pedraza será controlada por la realeza hasta el siglo XIV momento en el que pasa a ser propiedad de un señor quedando vinculada a una de las principales familias de Castilla, los duques de Frías ya en el siglo XV. Este vínculo con la nobleza así como la próspera actividad ganadera de la zona dan lugar a una vi-

lla en la que abundan las grandes casas blasonadas e iglesias románicas que serán reformadas en época moderna. Igualmente el Castillo que corona el espolón del peñasco en el que se encuentra el pueblo es marca de la prosperidad económica que tiene este núcleo y de su relación con la nobleza castellana.

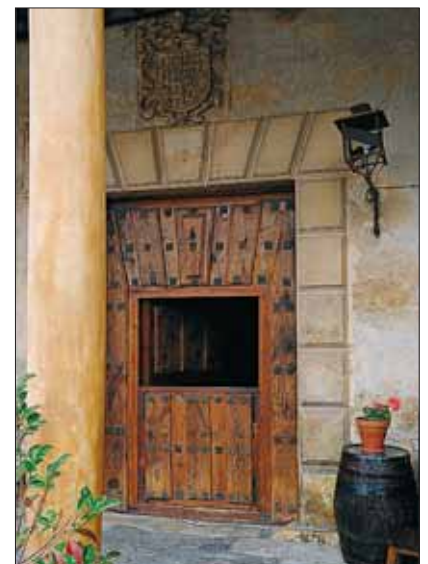
Entre las iglesias son varias las que se conservan dentro del recinto amurallado:

**Iglesia de San Juan**, situada en la plaza del pueblo, de su origen románico únicamente conserva parte del ábside central, la torre campanario y una pila bautismal.

**Santa María** levantada junto a la explanada del Castillo, actualmente se encuentra en ruinas quedando en pie únicamente la cabecera y la torre.

**Ermita de San Pedro**, colocada junto al borde del barranco sur del pueblo, hoy es de propiedad privada y, aunque ha sufrido una gran transformación en su interior, al exterior se observa como se trata de una sencilla iglesia de una sola nave y cabecera semicircular.

A extramuros, Pedraza contaba con un pequeño arrabal del que hoy se conserva un pequeño puente de piedra, el acueducto que llevaba el agua a las huertas y la **ermita de Nuestra Señora del Carrascal**, actual centro de interpretación de la fauna conocido como "Casa del águila". En origen aquí se encontraba la ermita de San Miguel, que pertenecía al Monasterio de Santa María de la Sierra, de Collado Hermoso. Será en el siglo XVII cuando se venda esta iglesia y sus terrenos a la Comunidad de Villa y Tierra de Pedraza. Asimismo se ejecutan importantes reformas de la iglesia románica dando lugar a la imagen actual del edificio, recientemente restaurado, en el que se conservan elementos aislados de la antigua ermita.



Arriba, barranco donde se ubican algunas cuevas. Abajo el castillo y un detalle del acceso a una vivienda.



Los primeros pobladores de la Peña que ocupa la actual de Sepúlveda se remontan a época Calcolítica y de la Edad de Bronce, donde el grupo se asentó en la parte alta del cerro.

## Sepúlveda, un próspero enclave en el medievo

LOS PRIMEROS POBLADORES de la Peña que ocupa la actual de Sepúlveda se remontan a época Calcolítica y de la Edad del Bronce. En estos primeros momentos, el grupo se asentaba en la parte alta del cerro buscando los privilegios defensivos que le aportaban los profundos barrancos que circundan Sepúlveda. Esta zona alta actualmente se encuentra únicamente ocupada por el cementerio del pueblo y por alguna otra construcción aislada, la concentración de construcciones hay que buscarla en las laderas norte, sur y oeste de la Peña. Esto ha provocado que el estado de conservación de los restos arqueológicos de los diferentes momentos de ocupación presumiblemente sea bueno ya que no han sido arrasados por las construcciones modernas y contemporáneas.

Será durante la Edad del Hierro cuando encontremos un asentamiento estable, cuya economía se basará en la agricultura, la ganadería y el comercio. Ya en la Segunda Edad del Hierro podemos hablar de uno de los principales núcleos de la tribu arévaca, hoy conocido como el yacimiento de Somosierra.

Según las fuentes clásicas en el siglo I a.C., el cónsul Tito Didio realizó la conquista romana de la zona sur de la meseta, incluyendo el alto valle del río Duratón. Según estos mismos autores, la forma romana de actuar durante este periodo de conquista tendía a obligar a las poblaciones indígenas a abandonar sus asentamientos en alto, desplazándolas a zonas llanas, medida con la que intentan evitar sublevaciones indígenas al no con-

tar con núcleos fácilmente defendibles. Es posible que esta situación se reprodujera en Sepúlveda ya que las diferentes actuaciones arqueológicas desarrolladas en esta zona no han sacado a la luz niveles propios de una ocupación romana. Por proximidad, todos los datos parecen indicar, que la población arévaca de Sepúlveda fue trasladada a un nuevo emplazamiento plenamente romano como son "Los Mercados" en Duratón, actualmente identificada como la *Confluentia* de Ptolomeo.

Desde el s. I a.C. en Sepúlveda posiblemente sólo se desarrollaría una pequeña aldea, adscrita al territorio confluentense, aunque en sus inmediaciones se situaron varios santuarios romanos rurales, el de *Bonus Eventus* en Puente Tal-

cano, el de Diana en Cueva Labrada y, quizás, el de *Eburianus* en Puente Giriego.

Con la ocupación visigoda, la ciudad de *Confluentia* (Duratón) se va transformando sólo en una aldea, entre los siglos V y VII d.C., para quedar desocupada en el s. VIII d.C. Los restos de la necrópolis de Duratón documentan esta etapa. Se desconoce si en Sepúlveda se estableció ya una primera población visigoda, desde la cual se desarrollaría el núcleo medieval, aunque en los restos materiales aparecidos en superficie en el yacimiento de Somosierra así pudieran atestiguarlo.

La Villa de Sepúlveda aparece nombrada por primera vez como **Septempública**, en la Crónica de Alfonso III, en el momento en el que se narran las campañas de Al-

fonso I en su lucha contra los musulmanes al sur de la línea del Duero. En la mencionada crónica se atestigua cómo el monarca entró en la ciudad fortificada matando a los pobladores musulmanes y llevándose a los cristianos, por lo que parece que pudo quedarse despoblada tal y como parecen indicar varios autores.

La siguiente referencia escrita ya hay que buscarla en torno al año 940, momento en que aparece nombrada en los Anales Castellanos y en los Anales Toledanos I. En estos documentos se hace referencia a la repoblación por parte del conde Fernán González. Desde ese momento Sepúlveda pasa a la corona cristiana, siendo arrebatada de nuevo por Almazor en el año

984, y siendo de nuevo recuperada en el 1010 por el conde Sancho García que iniciaría su repoblación, proceso cuyo máximo artífice será Alfonso VI quien otorga Fuero el 17 de noviembre de 1076. En este Fuero se da muestra del interés por repoblar la zona concediendo ciertos beneficios a quienes allí se asentaran: privilegios penales, fiscales o militares, entre otros. Esta política repobladora dio sus frutos y 200 años después Sepúlveda contaba con 15 parroquias, todas ellas de estilo románico.

En el año 1305 se redacta un nuevo Fuero Extenso en el que ya se reducen los privilegios para aquellos delincuentes que buscan refugio en la Villa. Igualmente es necesario establecer unas normas de convivencia entre los judíos, moros y cristianos. En este mismo documento también hay artículos que hacen referencia al modo de construir las casas, con límite de altura y con cubiertas de teja. Evidentemente también queda clara la organización concejil de la villa y la condición social y jurídica de sus pobladores.

La historia de Sepúlveda hasta el reinado de los Reyes Católicos se sintetiza en la defensa de su condición de villa de realengo frente a las presiones ejercidas por los grupos de nobles castellanos, bajo cuya jurisdicción querían incluirla.

Tal necesidad de defensa de sus fueros finaliza con los Reyes Católicos, los cuales se comprometieron en Simancas a respetar permanente su condición de realgalía, impidiendo que pudiera ser enajenada de la corona real.

*Sepúlveda, dada su situación, se convirtió durante este periodo medieval en un próspero enclave. Esta bonanza económica vino acompañada por un crecimiento demográfico significativo. Ambos hechos tuvieron su reflejo a nivel arquitectónico, tanto laico como religioso. Junto a los grandes palacios erigidos por los poderosos señores que habitaban esta localidad, las fuentes permiten constatar la existencia en el siglo XIII de 15 iglesias construidas intramuros de la población. Número exagerado si tenemos en cuenta la extensión de la población de Sepúlveda, y solo explicable en base a un índice de riqueza sobresaliente. Hoy se conservan en buen estado las de **San Bartolomé, El Salvador, Nuestra Señora de la Peña, Santos Justo y Pastor y Santiago**, mientras que las de **San Millán, San Pedro, San Esteban o San Andrés**, o se encuentran en ruina, o han sufrido importantes modificaciones.*

*Igualmente de origen medieval es la magnífica*

*murala que se conserva en gran parte de su trazado y que contaba con siete puertas de acceso en todo su recorrido.*

*Con la llegada de la división administrativa de las Comunidades de Villa y Tierra, Sepúlveda encabezó una de estas Comunidades, siendo una de las más importantes de la zona Segoviana. Su riqueza económica se basó en la agricultura y fundamentalmente en la ganadería lanar que fue de suma importancia para la industria pañera segoviana.*

*El declive de Sepúlveda tiene como punto de inflexión la revuelta Comunera de 1520, la derrota de Villalar, y las imposiciones del rey Carlos V significan su desaparición del marco político de la época, hecho que desencadena un paulatino declive económico y social.*

*A partir de este momento la historia de Sepúlveda solo queda reflejada en hechos puntuales tal y como es la visita del Rey Carlos III en el siglo XVIII.*



# Arte rupestre en los últimos tramos

EL RÍO DURATÓN, como principal cauce de agua de toda la comarca, ha sido el eje vertebrador de los asentamientos de población desde época prehistórica en las zonas que transita los últimos tramos del camino.

La carta arqueológica de estos municipios nos da muestra que ya posiblemente en el Paleolítico varios grupos de población transitaran por estas tierras, pero no será hasta momentos posteriores a partir del Neolítico, Calcolítico y sobre todo la Edad del Bronce cuando encontramos mayor número de hallazgos que certifican la presencia de pueblos que aprovecharon la gran cantidad de **abrigos rupestres** que se abren dentro del cañón del Duratón para dar muestra de sus representaciones de arte rupestre. Son muy numerosos los abrigos que conservan figuras esquemáticas y trazos de pinturas en tonos ocres de época indeterminada pero que comúnmente se atribuyen a momentos de la Edad del Bronce y de la Edad Media. Entre todos los conjuntos destacan los ubicados en el abrigo del **Solapo del águila**.

Es importante indicar que la gran mayoría de estos abrigos son de difícil acceso y no se encuentran preparados para la visita.

Los autores de estas pinturas se asentaban en las zonas altas de los barrancos, en lomas y cerros desde los que controlar el entorno, pero la falta de estudios arqueológicos exhaustivos de todos estos posibles lugares de hábitat no nos permiten concretar el tipo de yacimiento en el que nos encontramos en cada caso: poblados o lugares de transformación de materias primas.

Pero todos estos covachos y abrigos no sólo se ocuparon durante la prehistoria, durante época visigoda y en la Alta Edad Media fue el lugar de retiro elegido por varios eremitas, destacando entre todos ellos San Frutos y sus hermanos Valentín y Engracia.

El más conocido de todos estos eremitorios es la **Cueva de los Siete Altares**. Se le considera como el primer templo cristiano de la provincia. De tal forma, el origen de este lugar de culto debemos remontarlo a la conversión al catolicismo del rey Recacondo en el año 586 y a la extensión de la vida eremítica.

Aprovechando la abundancia de abrigos rocosos, los eremitas de época visigoda aprovecharon un pequeño covacho para excavar hornacinas que, pintadas algunas de ellas, debieron de servir como altares, circunstancia de la que se deriva su designación.

El santuario consta de dos partes: una exterior y otra interior. En la exterior, excavada en la roca y completada por una pared de piedras y una cubierta de madera, se localizó un altar rectangular coronado por un arco de medio punto tallado en la pared. La interior tiene en su pared derecha las tres hornacinas principales cubiertas con arcos de herradura, careciendo la central de



Algunos covachos y abrigos no sólo se ocuparon durante la Prehistoria, sino que después fueron utilizados como lugar de retiro por eremitas.



Son muy numerosos los abrigos que conservan figuras.

decoración, mientras las laterales tienen molduras policromadas en rojo y negro. El altar derecho conserva una abundante ornamentación basada en figuras geométricas donde abundan los motivos romboidales. Frente a la hornacina central se erigió una mesa y en el suelo de la cueva hay una fosa que debió de servir como sepultura a los monjes que cuidaban el lugar.

Por otro lado, destacar que las excavaciones realizadas en esta cueva en el siglo XX permitieron el hallazgo de hachas pulimentadas y restos de cerámica que fueron datadas en el neolítico y que hoy se con-

servan en el Museo de Segovia.

La importancia religiosa de toda la zona se mantuvo durante la Edad Media. Muy próxima a la **Cueva de los Siete Altares**, en una zona de terrazas, se encuentran las **ruinas del templo de la Virgen de la Calleja**. Se trata de una sencilla iglesia de la que hoy no se conservan más que sus muros perimetrales que aún muestran la planta originaria de una sola nave rematada con cabecera plana cubierta por bóveda de cañón.

En el entorno de la iglesia se encontraría un pequeño caserío del que aún hoy son visibles algunos restos.

El siguiente lugar que merece mención especial aunque tampoco se encuentra directamente dentro del trazado del camino es el **Monasterio de la Hoz**. Por las informaciones aportadas por cronistas franciscanos el monasterio fue fundado en el año 1231 por monjes de esa orden. La falta de evidencias de documentos originales anteriores a esta fecha imposibilita saber la historia del lugar antes de ese año. Fray Felipe Vázquez, con su obra *Historia de Nuestra Señora de los Ángeles de la Hoz* (Valladolid, 1786) se erige como la única fuente que puede aportar datos a este respecto. Este franciscano menciona la existencia de un templo primitivo dedicado a la Virgen y a San Pantaleón (predicador y mártir del siglo III d. C) con anterior a la invasión bárbara (siglo V d.C). Este dato vendría refrendado por la cercana existencia de una comunidad de eremitas que residían en las cuevas de la zona, dentro de la cual destacaría la Cueva de los Siete Altares.

La fundación franciscana estaría ligada a la fundación del convento de San Francisco de Ayllón y Fray Bernardo de Quintaval.

Este monasterio contó con la ayuda de los reyes en varias ocasiones. Isabel la Católica encargó las obras de reconstrucción del monasterio tras su destrucción por una tormenta el 7 de septiembre de 1492. De hecho, esta reina fue ferviente devota de la Virgen de la Hoz y tenía en el monasterio su propio alojamiento (sus armas aparecen en varias estancias del convento). Ya en el 1565 Felipe II finalizó las obras de reconstrucción y amplió este complejo monasterial con una nueva plaza y una hospedería.

La desamortización de Mendizábal en 1835 supuso el abandono definitivo del monasterio y el reparto de los bienes monacales entre las iglesias del entorno (la imagen de la Virgen de los Ángeles de la Hoz fue llevada a la iglesia de los Santos San Justo y Pastor de Sepúlveda, un órgano barroco fue adquirido por la parroquia de Fuentepiñel, un retablo pasó a la iglesia de San Pedro de Gaillos y otros retablos fueron a la iglesia de María Magdalena de Sebúlcor) o coleccionistas privados.



# Un final de apoteosis ante el prior



Los restos del antiguo priorato de San Frutos se encuentran sobre un pequeño cerro que preside uno de los meandros del cañón del río Duratón.

**D**ECLARADO MONUMENTO NACIONAL en 1931, los restos del antiguo priorato se encuentran sobre un pequeño cerro que preside uno de los meandros del cañón del río Duratón.

El origen del cenobio benedictino responde a la tradición del culto a San Frutos en la zona durante la Edad Media. Tanto los documentos escritos como una inscripción que se conserva en el mismo priorato datan la construcción a inicios del siglo XII.

Es el rey Alfonso VI quien dona este lugar así como los territorios del entorno a abad Fortunio de Silos. El hecho de que fue este abad el que inició las obras queda igualmente ratificado en el monumentum aedificatoris, inscripción que encontramos en el exterior de uno de los muros de la iglesia.

Los reyes darán privilegios para poblar con colonos el monasterio así como los poblados del entorno, además tomarán las medidas oportunas a la hora de solventar los constantes enfrentamientos que surjan con la vecina Comunidad de Villa y Tierra de Sepúlveda así como con los monjes franciscanos del vecino Monasterio de la Hoz.

Mantendrá su vinculación con el monasterio de Silos a lo largo de la Edad Media y durante la Edad Moderna. Será a finales de 1835, con la desamortización de Mendizábal cuando los monjes abandonen el lugar pasando a depender la iglesia al Obispado de Segovia y, por lo tanto, conservando su uso como edificio religioso hasta la actualidad. Este hecho provocó que la práctica totalidad de las instalaciones mo-

nacales se arruinaran casi en su totalidad llegando a nosotros solo parte de su traza originaria.

La iglesia se construyó en tres fases consecutivas, todas ellas según el estilo románico, durante el siglo XII e inicios del XIII.

En la primera de las fases se construyó la iglesia de planta basilical de una sola nave con cabecera semicircular. La nave, cubierta con bóveda de cañón dividida en tres tramos presenta la peculiaridad de que los muros laterales, en cada uno de los tramos, aparecen decorados con arcos de medio punto cegados que descansan en columnillas acodadas con capiteles decorados.

De este primer momento también corresponde la portada meridional.

La similitud con la iglesia de El Salvador de Sepúlveda, nos hace pensar que estamos ante un mismo taller para ambas construcciones.

En la segunda de las fases realizada en la segunda mitad del siglo XII se modifica la cabecera ampliándose el ábside central y levantando sendas capillas laterales también rematadas con sendos ábsides. Asimismo se reforzó la cubierta de la nave con dos nuevos arcos fajones apoyados en sendos pilares. Todo ello seguramente buscaba solucionar los problemas estructurales que sufría el templo dada su ubicación en un peñasco.

La puerta occidental fue abierta también en este momento

La tercera de las fases, ya de inicios del siglo XIII, corresponde con el pórtico que se adosa al flanco norte. Hoy se encuentra



La iglesia se construyó en tres fases, todas ellas de estilo románico.

parcialmente en estado de ruina pero originariamente se trataría de un sencillo pórtico de arcos de medio punto sobre pilares cúbicos que descansan en un pretil y muro de contención que salva el

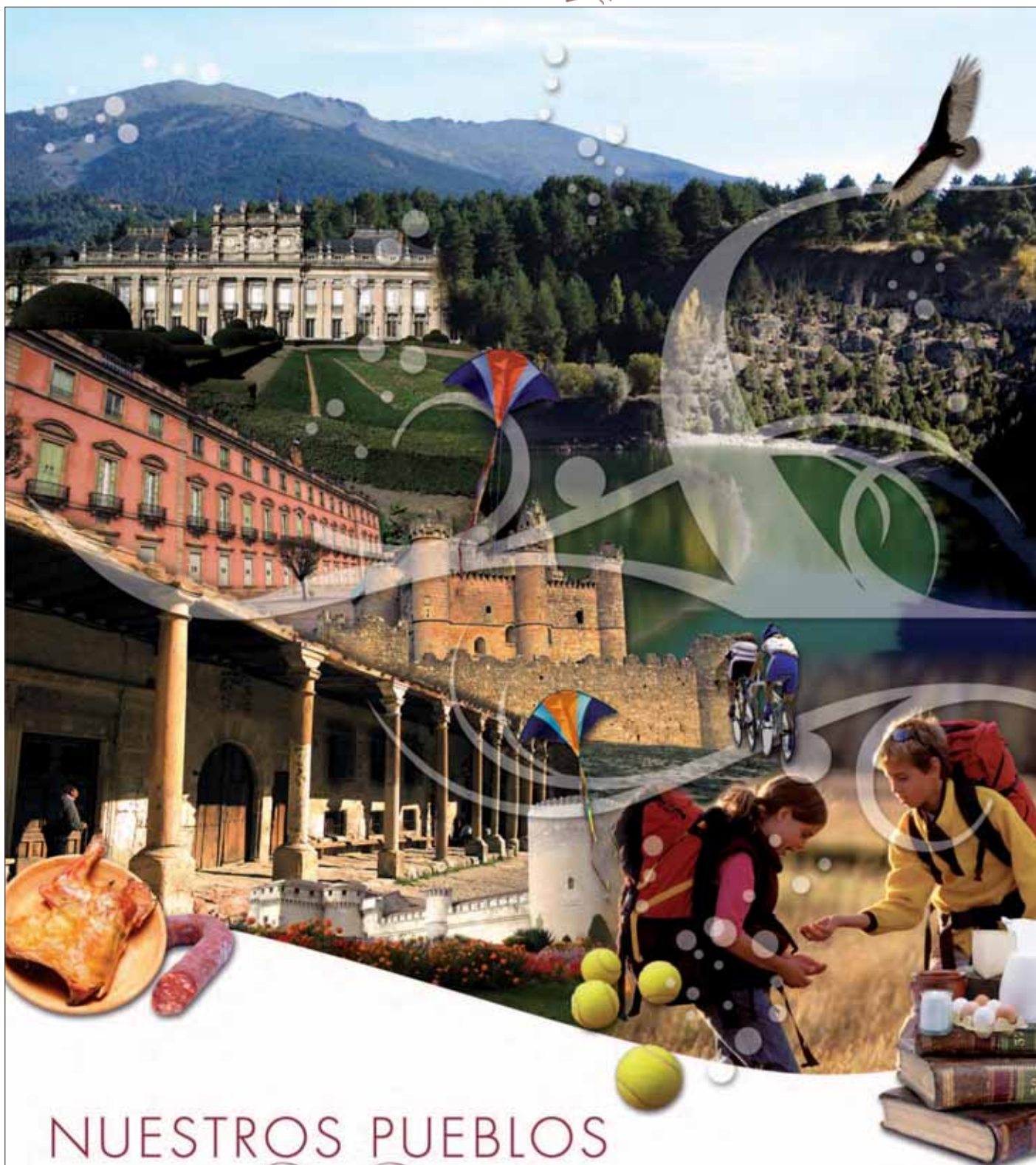
desnivel existente en este punto.

A unos 200 metros al oeste del priorato, en la ladera del cerro, se conservan tres sepulturas rupestres, hoy cubiertas por un sencillo humilladero, dos de ellas

con forma rectangular y una antropomorfía que se han identificado como el lugar de enterramiento de San Frutos y de sus hermanos menores Valentín y Engracia.

# rato de San Frutos





NUESTROS PUEBLOS  
*son nuestro trabajo*



Diputación  
de Segovia

[www.dipsegovia.es](http://www.dipsegovia.es)